

Jesús se acercó y se puso a caminar con ellos

Jornada de Responsabilidad en el Tráfico 2014
Subsidio litúrgico



© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

Depósito legal: M-17044-2014

JORNADA DE RESPONSABILIDAD EN EL TRÁFICO

Fiesta de San Cristóbal, patrono de los conductores

6 de julio de 2014

«*Jesús se acercó y se puso a caminar con ellos*»

SUBSIDIO LITÚRGICO

EUCARISTÍA DEL XIV DOMINGO ORDINARIO

Y BENDICIÓN DE LOS VEHÍCULOS

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos, hermanos y hermanas, a esta celebración eucarística. Hoy, en este XIV Domingo del tiempo ordinario, hacemos memoria de san Cristóbal, patrono de los conductores, cuya festividad litúrgica será el próximo jueves día 10 de julio. En nuestra comunidad parroquial, aparte de peatones, quien más quien menos, la mayoría somos también conductores.

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» vamos a oír de Jesús en el evangelio. Y aquí estamos. Hemos venido a escuchar de él una palabra que oriente nuestro camino, a comer en su mesa y, cual discípulos pendientes de su maestro, aprender de Él, que es manso y humilde de corazón.

Jesús se acercó y se puso a caminar con ellos: es el lema que este año lleva la Jornada Nacional de Responsabilidad en el Tráfico con motivo de la fiesta de San Cristóbal.

Queremos pedir hoy al Señor que, como los discípulos de Emaús, deseamos que sea nuestro compañero de camino.

En esta eucaristía vamos a tener muy presentes a los profesionales de la carretera y a todos los conductores, para que, con responsabilidad, eviten toda clase de accidentes.

1.^a lectura (*Zac 9, 9-10*)

Terminadas las solemnidades del Corpus Christi, del Sagrado Corazón de Jesús y de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, reanudamos los domingos ordinarios, que nos van a conducir hasta la solemnidad de Cristo Rey del Universo, al final del año litúrgico.

La primera lectura, tomada del profeta Zacarías, nos recuerda la solemne entrada de Jesús en Jerusalén el Día de Ramos; así lo entendió también san Mateo, que lo cita expresamente (21, 5), y ve en ese hecho un cumplimiento de las Escrituras.

El texto nos invita a la alegría y al canto gozoso, pero también quiere que nos fijemos, sin perder detalle, en el rey justo y victorioso que viene a nosotros humilde, cabalgando en un asno.

En nuestra cultura, preocupada más por el aparentar que por el ser, no es fácil que entendamos este proceder humilde del Señor; y eso que Él, como dice la lectura, «dominará de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra» (*Zac 9, 10*).

¿Cuánta vanidad ponemos a la hora de adquirir un coche, u otro vehículo, aunque nos esforcemos en justificarnos que lo hacemos por seguridad o por otras mil falsas razones?

«Así como te ven te tratan» decimos a veces, para justificar lo injustificable.

El ejemplo palpable de sencillez que tenemos en el papa Francisco, incluso a la hora de elegir un coche, no le quita ni prestigio ni autoridad moral; todo lo contrario, su sencillez nos ha cautivado a todos, creyentes y no creyentes, y su palabra se hace más creíble.

Ciertamente la imagen de Cristo montado en un sencillo burro nos tiene que hacer pensar.

Salmo responsorial (*Sal 144*)

Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Así hemos repetido una y otra vez en el salmo responsorial. Bendecir al Señor por siempre jamás porque es clemente y misericordioso, rico en piedad, bondadoso con todas sus criaturas.

Se nos invita a ser agradecidos, a proclamar su gloria y hablar de sus hazañas, porque el Señor sostiene a los que van a caer y endereza a los que ya se doblan.

Estos sentimientos son los que quieren expresar el lema de la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico del presente año, sabiendo que el Señor, que es justo y misericordioso, camina junto a nosotros.

2.ª lectura (*Rom 8, 9. 11-13*)

La resurrección de los muertos es parte esencial de nuestra fe: «Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, dice san Pablo, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros» (*Rom 8, 11-12*).

Debemos, pues, esforzarnos por tener el mismo Espíritu de Jesús para ser de Cristo, y con Él, dar muerte a las obras del cuerpo para vivir.

Sin lugar a duda el solo hecho de ponerse en camino ya es asumir el riesgo de sufrir un accidente, bien sea por una imprudencia mía o de otro conductor, pero el ser consciente de esto no significa que debemos conducir en tensión y llenos de miedos. Justo porque creemos en Jesús y en su resurrección, que es garantía de la nuestra, tenemos que respetar al máximo la vida propia y la ajena.

La diferencia entre la vida y la muerte puede ser cuestión de un segundo. Qué oportunas son las palabras bíblicas: «En cuanto te sea posible cuida de ti mismo»; «no te prives de pasar un día feliz» (*Ecl 14, 11*).

No podemos ignorar estas palabras de la Sagrada Escritura: «al principio Dios creó al hombre y lo dejó en poder de su propio albedrío» (*Ecl* 15, 14), que es tanto como decirnos que la responsabilidad de nuestras acciones es de cada uno de nosotros. Esto mismo vale a la hora de ponernos al volante.

El Espíritu de Dios habita en nosotros, dice san Pablo, y justo porque tenemos el Espíritu de Dios, «Señor y dador de vida», debo conservarla como el mayor de los tesoros que ha puesto en mis manos, para que la guarde hasta que Él me la pida. No puedo olvidar que Dios es el «amigo de la vida» (*Sab* 11, 26) y Aquel que ha levantado de la muerte a su propio Hijo en su gloriosa Resurrección y lo ha constituido Señor (cf. *Flp* 2, 5-11), para que «todo el que cree en Él tenga vida eterna» (*Jn* 3, 15).

Solemnes y consoladoras nos resultan las palabras de Jesús en este día de la Responsabilidad en el Tráfico, cuando nos garantiza que Él es «el camino, y la verdad y la vida» (*Jn* 14, 6).

Evangelio (Mt 11, 25-30)

Hace unos días, al celebrar la fiesta del Corazón de Jesús, hemos escuchado el evangelio que terminamos de oír. El Señor se ofrece a ser alivio de nuestros cansancios y agobios, pero, al mismo tiempo, nos pone deberes: cargar con el yugo y aprender de su ejemplo a ser mansos y humildes de corazón (cf. *Mt* 11, 29).

Es de agradecer que en un mundo lleno de egoísmos alguien se ofrezca para ayudarnos y aligerar nuestros pesos y agobios. No nos libera totalmente de ellos, nos invita más bien a cargar el yugo para repartir el peso y así poder caminar juntos, al unísono. La imagen de las vacas, mulas o burros ceñidos con el yugo ya es del pasado, aunque la idea que quiere transmitir el Señor sigue siendo válida.

Dice el lema de la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico de este año que: «Jesús se acercó y se puso a caminar con ellos», «Trátalo bien, que es Hijo de buena Madre».

Hoy el Señor sigue caminando con nosotros y mantiene su palabra de aligerar nuestros pesos y preocupaciones.

El evangelio nos está invitando a tener una actitud positiva, de agradecimiento al Dios del cielo que nos revela cosas tan grandes a los pequeños; pero también nos quiere animar al esfuerzo por nuestra parte y a conocer más y mejor al Dios del cielo, al que revela tales cosas (cf. *Mt* 11, 25-26).

Las palabras de Jesús, «aprended de mí que soy manso y humilde» (*Mt* 11, 29), nos están diciendo que cuando estoy conduciendo no puedo ni debo perder los buenos modales. Nadie me autoriza a ser agresivo, a insultar al otro, a despreciar al otro. Y mucho menos a atentar contra la vida del otro.

«Jesus se acercó y se puso a caminar con ellos» dice san Lucas, (24, 15); y es verdad. Él, según su Palabra, seguirá con nosotros hasta el fin de los tiempos (cf. *Mt* 28, 21). «Trátalo bien [dice san Juan de Ávila] que es Hijo de buena Madre».

Queremos invitar al Señor Jesús a que venga a caminar con nosotros cuando, como peatones, viajeros o conductores, nos ponemos en camino, por los motivos que sean. Su presencia junto a nosotros alimentará nuestra esperanza, nos explicará las Escrituras, hará que nuestro corazón arda de amor, y, si le invitamos a quedarse con nosotros y compartir nuestra mesa (*Lc* 24, 13-35), Él nos dará su Cuerpo y Sangre (cf. *Mt* 14, 22-24) el Pan de Vida y el Cáliz de Salvación (P.E. I), para que tengamos vida y vida en abundancia (cf. *Jn* 10, 10).

En esta Jornada de Responsabilidad en el Tráfico les invito a no perder la costumbre de rezar cuando nos montamos en un vehículo. Tengamos muy en cuenta que, al igual que hizo con los discípulos de Emaús, Jesús se nos acerca y hace gustoso el camino con nosotros y, ahora como entonces, se nos abrirán los ojos para reconocerle (cf. *Lc* 24, 31) y el corazón para amarle.

La movilidad es una buena ocasión para que también nosotros anunciemos a los hermanos la alegría de que el Señor está vivo, que ha resuci-

tado (cf. *Mt* 24, 33-35), y que, como buen compañero de viaje, se ofrece para aliviarnos con nuestros cansancios y agobios (cf. *Mt* 11, 28).

Como respuesta a tanta grandeza de creer y sentir que Jesús es nuestro compañero de camino, no podemos sino decir con el mismo Jesús: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla» (*Mt* 11, 25).

No podemos olvidar a todos aquellos hermanos nuestros que en la carretera, debido a algún accidente de tráfico, han perdido la vida o sufrido heridas más o menos graves. Como creyentes, queremos sentir en el silencio de tanto dolor las palabras de Jesús: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (*Mt* 11, 28).

A santa María del Camino, la buena Madre que tantas veces acompañó a Jesús en sus desplazamientos, le pedimos que nos acompañe y guíe en nuestros desplazamientos, bien sea por trabajo y necesidad o, sencillamente, para salir con la familia o amigos.

Que san Cristóbal, especial protector de los conductores, acompañe y guíe nuestro camino.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Para añadir alguna a las del XVI domingo del tiempo ordinario.

Por todos los profesionales del volante, que en estos tiempos de crisis están pasando un mal momento económico y de incertidumbre: para que, sostenidos por la fe, trabajen por hacer un mundo más justo y mejor.

Roguemos al Señor

Por todos los conductores que hoy, en la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico, celebran a su patrón san Cristóbal; para que, como él, sean portadores de Cristo y hagan que en la carretera les conduzca la sencillez y humildad de corazón.

Roguemos al Señor

Por todas las personas que en estos días de verano se desplazan por necesidad o descanso; para que el aprecio por la vida, propia y ajena, les ayude a ser responsables en la conducción y lleguen felizmente a su destino.

Roguemos al Señor.

Por los profesionales del volante que necesitan conducir cada día por centros urbanos y carreteras, por los peatones, por los que investigan en los laboratorios de seguridad vial, por las autoescuelas y por la policía; para que ayuden a todos a una conducción responsable y segura.

Roguemos al Señor.

Por todos los que han sufrido algún accidente de tráfico. Por sus familias. Para que Dios les ayude a sobrellevar su situación y les conceda incorporarse nuevamente a los quehaceres de cada día.

Roguemos al Señor.

Por el eterno descanso de todos nuestros hermanos difuntos, principalmente por los fallecidos en accidente de tráfico; para que el Señor, Padre misericordioso, les conceda su Reino y a los familiares el consuelo.

Roguemos al Señor.

MONICIÓN DE DESPEDIDA

Hemos celebrado la eucaristía, donde sentados a la mesa con Jesús, nos hemos sentido hermanos y amigos. Salgamos contentos a la calle a cumplir con nuestras obligaciones. Que el Señor bendiga nuestros vehículos, y cuando los usemos, por trabajo, necesidad o descanso, no nos olvidemos de invitar a Jesús a que haga el viaje junto a nosotros.

RITO DE LA BENDICIÓN DE VEHÍCULOS DESPUÉS DE LA MISA

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. *Rx.* Amén

El Señor, Camino, Verdad, Vida, esté con todos vosotros. *Rx.* Amén.

MONICIÓN

Cristo, el Hijo de Dios, vino al mundo para reunir a los dispersos. Por consiguiente, todo aquello que contribuye a que los hombres se unan entre sí es conforme a los designios de Dios, ya que la construcción de nuevas vías de comunicación y el progreso técnico en los transportes acortan las distancias existentes y suprimen la separación que existe entre los pueblos a causa de las montañas o los mares. Pidamos al Señor que, por la intercesión de nuestra Señora del Camino y de san Cristóbal, bendiga estos medios de transporte y proteja con su ayuda a los usuarios.

Oremos

Dios todopoderoso, creador del cielo y la tierra,
que, en tu gran sabiduría,
encomendaste al hombre hacer cosas grandes y bellas,
te pedimos por los que usen estos vehículos:
que recorran su camino con precaución y seguridad,
eviten toda imprudencia peligrosa para los otros,
y, tanto si viajan por placer, trabajo o por necesidad,
experimenten siempre la compañía de Cristo,
que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

℟. Amén

El Señor os guíe en vuestros desplazamientos,
para que hagáis en paz vuestro camino
y lleguéis a la vida eterna. ℟. Amén

Rocía con agua bendita

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre ✠, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y sobre vuestros vehículos. ℟. Amén.

